



Domingo XXXIV
del Tiempo Ordinario -Ciclo B
21 de noviembre de 2021



SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Lectura de la profecía de Daniel 7, 13-14

Su dominio es eterno y no pasa

Empecemos por notar quién es este nuevo personaje que entra en la escena y que es descrito como "un hijo de hombre". Para nosotros que conocemos el Nuevo Testamento, es fácil identificarlo con el Señor Jesucristo, puesto que él utilizó este título muchas veces para referirse a sí mismo en los evangelios. Es interesante que apreciemos el contraste que Daniel nos está transmitiendo por medio de estas visiones. Por un lado nos ha presentado los grandes reinos de los hombres como bestias deshumanizadas, y en contraste con ellos ahora aparece alguien que es auténticamente humano, no sólo en cuanto a su naturaleza, sino sobre todo por su carácter.

Otro detalle que debemos observar es que él no estaba viniendo a este mundo en las nubes del cielo, tal como con frecuencia se anuncia en el Nuevo Testamento que ocurrirá al final de los tiempos, sino que aquí lo vemos acercándose hasta el trono del Anciano de días para recibir el reino. Ahora bien, cuando se dice que "le hicieron acercarse delante del Anciano de días", podemos preguntarnos dónde estaba antes. Y esto nos lleva inevitablemente a pensar en la cruz. A diferencia de todos los reinos anteriores, su reino no será nunca destruido por ningún otro imperio.

Salmo 92, 1ab. 1c-2. 5 (R.: 1a)

El Señor reina, vestido de majestad.

El salmo 92 es uno de los llamados «cánticos nuevos» que celebran el reino restaurado después de la cautividad de Babilonia. Israel, después del largo destierro, ha podido regresar a Jerusalén y ha reconstruido la ciudad y el templo, desde donde nuevamente, como antes del destierro, *el Señor reina vestido de majestad.*

Este salmo tiene su más plena realización en la Pascua de Jesucristo, que celebramos en el domingo. *Los ríos de la persecución y de la muerte levantaron su voz contra el Señor, las aguas caudalosas del infierno se levantaron contra Dios y contra su Ungido, pero, pasada la hora de las*



tinieblas, el Señor reina vestido de majestad y ceñido de poder, porque más potente que el oleaje del mar, más potente en el cielo es el Señor: su trono ahora está firme y no vacila.

Si Israel cantaba entusiasmado con este salmo el nuevo reino de Dios restaurado después de Babilonia, que el entusiasmo del nuevo pueblo de Dios no sea menor ante la resurrección de Cristo: Tu triunfo, Señor, es admirable; llenos de alegría, celebramos tu reino.

Apocalipsis 1, 5-8

El príncipe de los reyes de la tierra nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios.

El primer título de Jesucristo es el de "el testigo fiel". Jesucristo es el único testigo digno de confianza para relatar los hechos de este libro; Él es el único testigo digno de confianza para usted y para mí en el presente. Primogénito en griego es "prototocos", y está relacionado con Su resurrección. El soberano de los reyes de la tierra. Esto nos habla de la posición final que Jesucristo ocupará durante el milenio, donde cada rodilla se doblará ante Él, y cada lengua confesará que Él es el Señor, "al que nos amó" es una expresión realmente en tiempo presente, que enfatiza Su actitud fiel y constante hacia los Suyos.

Juan 18, 33b-37

Tú lo dices: soy rey

El Evangelio de Juan casi nunca habla del «Reino de Dios». Centra todo su mensaje en Jesús mismo, por eso prefiere hablar de Jesús como Rey. Pero es muy consciente de que la idea puede ser malinterpretada. Por ejemplo, después de la multiplicación de los panes y los peces, la gente quería cogerlo para hacerlo rey, y él se escabulle. No quería que su mensaje se confundiese con los reyes de este mundo, que hacen uso de la fuerza militar y de la presión de los impuestos para conseguir sus objetivos. Jesús-Rey no tiene nada que ver con estos reyes.

Pero el evangelista Juan quiere que vayamos más allá, quiere que comprendamos lo que él entendió después de la resurrección: que Jesús se entrega por amor. Podría haberse escabullido de nuevo, sabía que le tenían ganas, que iban por él. Pero él ha decidido ser coherente hasta el fin, no esconderse, sino entregarse por amor a nosotros y a su misión. Jesús es todopoderoso porque se entrega del todo. Es Rey porque domina sobre todo el odio con su amor total.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

Rey de los judíos, quiere decir que es Rey y Salvador a un tiempo. Judío, quiere decir "el que confiesa"; por tanto es Rey, pero solamente de los judíos, o sea, solamente de los que le confiesan. Y para rescatar a esos que le confiesan, ha muerto. Sí, verdaderamente ha muerto. Y con muerte de cruz. Así que ahí están las causas de la muerte de Jesucristo. La primera, porque es Salvador, Santo y Rey; la segunda, porque quería rescatar a los que le confiesasen, que eso significa la palabra judío, que Pilato escribió en el título sobre la cruz; cosa que hizo por inspiración divina.

El nuevo reino tiene un carácter eminentemente espiritual. Para entrar en él, es necesario convertirse, creer en el Evangelio y liberarse de las potencias del espíritu de las tinieblas, sometiéndose al poder del Espíritu de Dios que Cristo trae a los hombres.

El reinado de Jesucristo no es como lo entendemos en el mundo, o como nos lo enseñaron las monarquías, rey no es quien lucha por quedar primero, rey no es quien se lleva el privilegio, rey no es quien quiere destacar y rey no es quien tiene el poder. El reino es el de los cielos, el de la justicia, el de servicio, es el de los bienaventurados y por lo que es rey quien sirve a los demás, quien se preocupa por ser el último para que el otro, especialmente el que más sufre, sea el primero, es el misericordioso.

Al acabar el año litúrgico deberíamos hacer un repaso de nuestro camino recorrido, y por encima de nuestros "avances", al terminar este año litúrgico el Evangelio nos plantea tres cuestiones básicas: ¿es Jesús nuestro Rey? ¿Somos testigos de la Verdad? ¿Escuchamos la voz de Jesús?



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Nos reúne la celebración del Amor de Dios, pues la Eucaristía es la actualización del sacrificio de Cristo, manifestación del amor sin medida de Dios por nosotros. Celebrar la Eucaristía es entrar en comunión plena con el Dios del amor, expresada en el "caminar juntos" en la acogida fraternal de todos los que toman parte en esta asamblea.

Dispongámonos al encuentro con el Señor resucitado para dar testimonio gozoso de que está vivo y unámonos en común alegría participando de los misterios en la solemnidad de Jesucristo Rey del universo.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra Divina que escucharemos a partir de este momento nos habla del señorío de Dios, expresado en la imagen de un rey firme, misericordioso y eterno. Abramos el corazón a este mensaje que nos llena de esperanza y confianza en medio de las vicisitudes de nuestra historia.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Oremos a Dios Padre misericordioso, que en la persona de su Hijo ha querido hacernos partícipes de su reino, para que seamos testigos de la acción transformadora de ese reino en medio de la sociedad, a través del testimonio de vida cristiana.

R/ Jesús Rey de mi vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que Cristo Rey sea el modelo a seguir en la apertura y realización de la voluntad del Padre y así podamos ser constructores de relaciones de justicia, fraternidad y misericordia con nuestros hermanos. Oremos.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que vean en Cristo, Rey universal, un ejemplo a seguir en el encargo a ellos confiado de dirigir a los pueblos de la tierra hacia la consecución del bien común, por medio de políticas que favorezcan la dignidad de las personas. Oremos.
3. Por los necesitados y aquellos que sufren, para que encuentren personas generosas que los asistan en sus necesidades como signo de la acción del reino de Dios en medio de la humanidad. Oremos.
4. Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, para que la presencia de Cristo Rey del universo, siga suscitando personas comprometidas con el anuncio del reino de Dios en medio de la sociedad, dando testimonio de la verdad y la justicia. Oremos.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que la celebración de la solemnidad de Cristo Rey nos anime a contribuir al anuncio del reino de Dios en nuestras familias y comunidades parroquiales, mediante acciones concretas que testifiquen nuestro ser de cristianos. Oremos.

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, rey del universo, haz que toda creatura, libertada de toda esclavitud, sirva a tu majestad y te alabe eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Amén.

CANTO SUGERIDO

Se sugiere el siguiente canto para el momento de comunión, la letra y los acordes los encuentran en la descripción del vídeo.

https://www.youtube.com/watch?v=iFr37FP3rfg&ab_channel=AurelioChavez

